

**ETNICIDAD Y LENGUA**  
**EL CASO DE LA COMUNIDAD "HUASCOALTINOS DIAGUITAS",**  
**VALLE DEL TRÁNSITO, REGIÓN DE ATACAMA, 1990 - 2010**

**Etnicity and language: The case of the "Huascoaltinos  
diagüitas". Valle del Tránsito. Atacama region.1990-2010**

**Dr. Pedro Canales Tapia.**

Universidad de La Serena. La Serena. Chile.

e-mail: pcanalestapia@gmail.com

En las siguientes líneas se describe el proceso de etnogénesis llevado a cabo por una comunidad del norte semi árido chileno desde los albores de la década de los noventa. En ese sentido, la comunidad Huascoaltina, reconoce como propia la herencia indígena que signa sus vidas. Son denominados "indios", no obstante, su lengua materna se perdió en los recónditos parajes del olvido y la asimilación forzada por los procesos colonialistas hispanocentristas.

De este modo, esta comunidad reivindica y da sentido a su etnicidad en reconstrucción, lo que se ha dado a llamar etnogénesis, asumiendo discursos de identidad que reconocen el no manejo de la lengua vernácula, pero signan de forma significativa otras expresiones vinculadas a la relación con la naturaleza y el cuidado de los recursos naturales.

**Palabras clave:** etnicidad, lengua, etnogénesis, comunidad huascoaltina.

In the following lines describes the process of ethnogenesis conducted by a community of semi-arid northern Chile since the beginning of the nineties. In that sense, the community Huascoaltinos, recognizes in them the Indian heritage that signs their lives. They are called "Indians", yet his language was lost in the remote places of neglect and forced assimilation by colonial

processes hispanocentristas.

Thus, this community claims and gives meaning to their ethnicity in rebuilding what has been called ethnogenesis, assuming discourses of identity management does not recognize the vernacular, but significant signs of other expressions related to the relationship with nature and care of natural resources.

**Key work:** ethnicity, language, ethnogenesis, Huascoaltino community.

### **Observaciones preliminares**

El año 2006 el Estado chileno reconoció constitucionalmente la existencia de pueblo indígena diaguita en el norte semi árido; de este modo, un considerable grupo de descendientes indígenas en dicha zona, vieron como sus anhelos se hacían realidad. No obstante, desde el mundo académico surgieron voces disonantes: se sostuvo, por parte de algunos interlocutores, que la medida gubernamental adoptada fue apresurada y falta de rigor científico, cuestionando la pervivencia diaguita e incluso rechazando que las comunidades vinculadas con esta clasificación fueran tal (Ampuero, 11-12).

De este modo, una de las comunidades que fue, de una u otra manera, cuestionada frente a esta medida legislativa, fue la Huascoaltina, en el valle del Tránsito o también conocido en cronistas y otras documentos, como "valle de los naturales" o "valle de los indios" (Pizarro, Campos y otros, 11-12) en el extremo suroriental de la región de Atacama.

A partir de esta discusión, cabe preguntarse: ¿Es posible llevar a cabo un proceso de reetnificación cuando la lengua materna se perdió y no quedan rastros de ella? ¿Cómo han construido su identidad indígena los comuneros y comunera de Huasco Alto, teniendo claro que el elemento lingüístico no es parte de su cotidiano?

Partamos definiendo el concepto de etnogénesis, que más de una vez ha sido mencionado en estas líneas. De acuerdo con

José Bengoa, la etnogénesis es un proceso que se observa en comunidades desindianizadas, localizadas en zonas periféricas de un territorio, las cuales a partir de las estructuras coloniales fueron perdiendo su acervo étnico (Bengoa, 1999, 67-68). De este modo, la etnogénesis se articula a partir de la reindianización de estas comunidades. Según Patricio Cerda:

La reformación de la conciencia indígena y la recuperación de la identidad cultural étnica, es conocida como <<proceso de etnogénesis>>", reflejando "(...) la naturaleza plural de los movimientos indígenas y la adscripción voluntaria a determinadas etnias y grupos minoritarios de las naciones (Cerda, 17).

Todo esto, ha sido posible, en palabras de Salvador Martí gracias a un contexto histórico mayor, que ha marcado el devenir de América Latina. Por un lado, la tradición "indigenista" propia de los años 40, 50 y 60 del siglo XX, ha permitido el desarrollo y permanencia de organizaciones indígenas; por otro lado, la violación de los derechos humanos en tiempos de dictaduras militares, activó la defensa de organizaciones y líderes, entre los que destacaban, indígenas, y por último, los procesos de redemocratización que reemplazaron a las dictaduras, promovieron valores de democracia, participación y organización ciudadana (Martí, 2004).

En esta misma línea argumental, Víctor Toledo Llancaqueo sostiene que observar esta coyuntura a partir del desarrollo que ha ido mostrando el derecho internacional respecto de los pueblos indígenas, permite entender de mejor forma las nuevas expresiones y reivindicaciones indígenas en todo el mundo y particularmente en América Latina y Chile, toda vez que la ONU y la Comisión interamericana de derechos Humanos, además de la OIT y el Convenio 169, promueven hoy por hoy el derecho de los pueblos indígenas a la autonomía, la autodeterminación y otros derechos impensados para estos pueblos hace un par de décadas (Toledo Llancaqueo, 2005).

Ahora bien, a partir de esta presentación podemos consignar ciertos aspectos relevantes en la discusión. Los Huascoaltinos, diaguitas de acuerdo a la ley, han llevado adelante su propia indianización, como señala Bengoa, rescatando la memoria a partir del recuerdo de los ancianos y ancianas del valle, solicitando asesoría a expertos de las ciencias sociales y humanidades, revalorizando su etnoterritorio, rico en petroglifos y otras huellas milenarias, y defendiendo sus recursos naturales<sup>1</sup>.

Antes de cerrar estas observaciones preliminares, indiquemos que la investigación que hizo posible presentar estos resultados, se definió como estudio de campo, de corte etnográfico; la recogida de información se hizo a partir de entrevistas semi estructurada a comuneros y comuneras del valle del Tránsito, y el análisis de la información a partir de la técnica de análisis de contenidos (Klippendorf, 1990)

Por último, consignar que este trabajo se incluye dentro de un proyecto de investigación apoyado por CLACSO-ASDI, Argentina, el cual permitió trabajar en la comunidad consignada durante el verano de 2009 junto a un grupo de estudiantes de Historia de ciudad de La Serena, todos ellos hoy profesores. En estas líneas se les agradece a ellos por la colaboración y especialmente a los habitantes del "valle de los naturales" por el apoyo y la "palabra" dada.

### **En el "valle de los naturales"**

El valle de Tránsito es parte de la comuna de Alto del Carmen. Los estudios acerca de este territorio indican que la vida humana se desarrolla con claridad desde al menos 300 años antes de nuestra era, siendo éste un espacio de trashumancia y pastoreo (Pizarro, Campos y otros, 15). En tiempos de la irrupción hispánica, este valle fue parte de la dinámica impuesta por los peninsulares:

---

<sup>1</sup> La organización Estancia de los Diaguitas Huascoaltinos fue -y lo sigue siendo- la entidad étnica local que se ha opuesto a la entrada en acción del Proyecto minero Pascua Lama, de propiedad de la trasnacional Barrick Company, por su impacto nocivo para la vida del valle en general.

encomiendas de indios, mercedes de tierras, explotación laboral y pueblos de indios fueron, entre otras, las expresiones habituales de la dominación castellana en estas latitudes (Pizarro, Campos y otros, 15). De acuerdo a los datos entregados por Raúl Molina:

La sección del territorio diaguita denominada Huasco Alto correspondió -antes de los asentamientos hispanos- a la cuenca formada por las actuales ríos El Tránsito y del Carmen"; el siglo XVIII "la cuenca del río Carmen o San Félix fue entregada en una merced de tierras a Jerónimo Ramos, pasando a denominarse el valle de los españoles o río de ramos (Molina, 2007; Bengoa, 2004).

En este sentido, cabe constatar que el único documento legal que atestigua y legitima las tierras del valle del tránsito, como indígenas, fue una resolución de la Corte que estipuló en 1903 que dichas tierras eran parte de dicha comunidad (Molina 390, 2004, 226).

Junto a este dato, resulta asombroso hacer un paralelismo histórico entre lo que sucedía en Huasco Alto y la Araucanía en la misma época: el despojo de tierras era un acto habitual en ambos puntos (Yáñez y Molina 220; Bengoa, 2000, 368). Según Yáñez y Molina, durante la última parte del siglo XIX y los primeros lustros del XX, la cantidad de inscripciones fraudulentas de tierras en Huasco Alto era un acto habitual (Yáñez y Molina, 220). Como indica Esmerilda Campillay del sector Chancoquin Chico "*Es que nadie inscribía terrenos antes*" (Campillay, E, 2009). Los indígenas que allí vivían eran arrancados de la tierra donde nacieron y crecieron. Resulta asombroso constatar que a partir de estas malas prácticas, se pudo durante la década de 1990, acceder legalmente a los territorios donde se está llevando a cabo hoy el polémico proyecto aurífero Pascua Lama (Yáñez y Molina, 220).

Acerca de la población que habita en el valle del Tránsito, Bengoa indica que "En la actualidad la población que se identifica

con el nombre de Huascoaltinos se ubica a lo largo del río Tránsito en asentamientos tradicionales de larga data (...), donde se encuentran los poblados y localidades llamadas: Juntas, La Marquesa, El Olivo, Chihuinto, Las Pircas, Alto Naranjo, Los Perales, Chancoquin, La Fragua, La Arena, La Junta de Pinte, La Pampa, Conay, San Vicente, Junta de Valeriano y albaricoque (...)" (Bengoa, 2004, 260).

En 1998 dirigentes que se autodefinían como diaguitas, participaron en el encuentro de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas y la Asociación de Mujeres Mapuche Rayen Voygüe, expresando "*...las expectativas de las mujeres diaguitas de que su pueblo sea reconocido como pueblo indígena de manera de poder comenzar su propio proceso de rescate cultural*" (Molina, 397-398).

Los comuneros y comuneras del "valle de los naturales", en este sentido, frente a la pregunta: ¿Hablan su lengua materna? Responden que no y agregan de inmediato que "nunca la hablaron", "ni la conocieron". Añadiendo que si bien ese es un punto importante para la cultura, no es un freno en su reconstrucción étnica ni en su etnicidad diaria. De acuerdo con los postulados de Aníbal Quijano, el sello que marca y signa la memoria indígena se relaciona directamente con lo que él denomina la colonialidad del poder, es decir, el peso de las estructuras políticas, sociales y económicas sobre los pueblos indígenas, cuestión que los relega a los últimos lugares en temáticas como alfabetización, línea de pobreza y exclusión de corte étnica (Quijano, 2006). Sin duda, que frente a la ausencia de la lengua materna en la construcción y ordenamiento del mundo, los Huascoaltinos reconocen una falencia respecto a procesos vividos por otros pueblos indígenas chilenos, no obstante, apelan a la memoria y al vínculo diario y holístico con la tierra, para asegurar que si son "indios", como indican a menudo ellos. Ercilia Bordones recuerda que "*...antes se pelaba el trigo, se pelaba el mote, se hacía la harina tostada todas esas cosas son que ahora nadie hace esas cosas*", agregando "*...yo lo que se decir es que hilo, hilo, tuerzo, todas esas lanas*

*cuando compro lanita la hilo y la tuerzo" (Bordones 2009).*

### **Somos indios**

Hoy en día la gran mayoría de la población de Huasco Alto, se autodenomina "diaguita" evocando a sus padres y abuelos o en base a sus apellidos e historia común de cerros, trashumancia y vida rural. Domicinda Alcota del sector de Chiguinto indica al respecto: "Mi mama era Alcota, mi abuelito creo que era Alcota, y mi mamá era Alcota, y nosotros por el apellido somos diaguitas" (Alcota 2009), igual cosa Jorge Campillay de Junta de Valerianos, cuando comenta: "*(...) por el motivo del apellido, Campillay, (...), por eso nos inscribimos nosotros en la ayuda diaguita" (Campillay, J, 2009).*

De esta forma, Proponemos que los Huascoaltinos se reconocen a sí mismo como herederos de una historia que comienza mucho antes del registro oficial de las tierras comunitarias a comienzos del siglo XX. Si bien la lengua materna fue exterminada por el influjo colonial corrosivo, aún mantienen en su cotidianidad elementos propios de un pasado que articula una identidad enraizada en la tierra, las montañas, la ganadería y la agricultura en los valles. Las veranadas y las majadas, a pesar de ser imágenes relacionadas con el estirpe hispánico - peninsular, son expresiones de huellas ancestrales, indígenas, que recorrían la cordillera de los Andes como su hábitat cotidiano.

¿Es válida una afirmación como la precedente? La respuesta se conecta con la construcción de discursos y propuesta de sentido de mundo. De este modo, los Huascoaltinos reconocen la presencia de "vacíos" en la experiencia diaria de su etnicidad, no obstante, también reconocen, y están seguros, que sus lazos con la tierra y la montaña, los valles y sus frutos y animales, son parte de una historia que no comienza con la irrupción hispánica y sus anexos capitalista mercantilistas, sino en el silencio de una montaña que se expresa de manera milenaria y entrega a su gente las claves para la vida.

Durante los últimos años, los indígenas de Huasco Alto

iniciaron un proceso de rescate y redefinición de sus ethos identitarios, ancestrales y holísticos, presentes en la contextualidad del valle de "los naturales", ya sea por la presencia de apellidos indígenas entre la mayoría de la población local, pictografías en cerros y quebradas que marcan la pauta, memoria colectiva referida a los abuelos y abuelas, medicina natural, gastronomía, artesanía, textilera, relatos acerca de los "antiguos indios", la trashumancia pastoril y la vida en los cerros de los antiguos habitantes de la zona. Según la señora Sara Campillay de 97 años: "Antes habían indios para arriba. Estaban en corralitos que hacían ellos. No sé cómo cuanto llovía, si era muy lluvioso no sé como con esos corralitos paraban la lluvia, para el lado de Argentina también habían, vivían cerca de la laguna, todavía tienen que estar las casas" (Campillay, S, 2009).

Al respecto, el comunero Fernando Huenchicay del sector Colpe recuerda tradiciones del pasado, diferenciándolas de las actuales. Indica el comunero:

Hacían fiestas no como los bailes que conocemos nosotros en estos momentos... ellos a la fiesta le llamaban un "Tinco", una ceremonia que se reunían todos ellos, la gente de las majadas, agricultores, de todos lados... y los llamaban... "vamos a hacer un tinco"... era una fiesta en diaguita, Tinco significaba "Fiesta", una cosa así... dice que vienen de los tatarabuelos que le nombraban por allí por él 1800, por allí... (Huenchicay, 2009).

Guillermo Tamblay, de 86 años, habitante del Tránsito, considerando la evidencia precedente, sostiene con claridad, que:

Claro, hasta que me muera yo soy indio, y indígena es indio, estos, una pregunta mía ¿y estos indígenas con los Diaguitas son lo mismo? O es otra cuestión. -son lo mismo- está en eso, vamos hacer reunión de los Diaguitas, pero nosotros los indígenas porque, ya se me olvidó ya, porque



una sigla que encierra a los indígena, una sigla que encierra a los indígenas, que en los libros que yo he leído sale, como esa - ¿una agrupación?- no, es una sigla de tres o cuatro letras nomás, ¿Cómo se llama? Que en los diarios, en los libros se ve, acá había una que tenía la Junta de Vigilancia, ahí entregan unos libros de instrucción para uno y ahí sale como agrupación de la que pertenecemos (Tamblay, 2009)

A lo que Fernando Huenchicay añade y concluye con una máxima que relaciona esta historia con un conflicto silenciado e ignorado por la opinión pública nacional: según este comunero, ellos, los Huascoaltinos, de raíz indígena, morirá literalmente con su valle, ¿El motivo? Desde hace al menos un años las faenas del proyecto minero aurífero Pascua Lama, resistido fuertemente por la comunidad en los albores de la década del 2000, ha ido generando lo que sus habitantes denominan "la muerte del valle", en gran medida porque los trabajos de extracción removerán los glaciares cordilleranos que surte de agua a los valles del Tránsito y San Félix. Ahora bien, este conflicto va mucho más allá de la coyuntura y se sumerge en las certezas más profundas de los hombres y mujeres de este valle. El rescate de la siguiente narración lo demuestra:

En Vallenar había un río antes...ahora ese río se perdió quedó sepultado, también había una laguna que estaba encantada, ahí vivían unos indios.

Una vez llegaron unos hombres buscando oro, y encontraron a los indios, era un matrimonio, tenían una hija, una niña muy buena y linda.

Los hombres acamparon a la orilla del río y uno de ellos, el jefe, se enamoro de ella. Ella le temía porque ellos mataban por el oro. Un día la niña salió a buscar agua en un tarrito al río, y el jefe "mañoso" andaba con su caravana buscando el oro, pero la niña nunca lo miraba. Él le tiraba cosas, mantas,